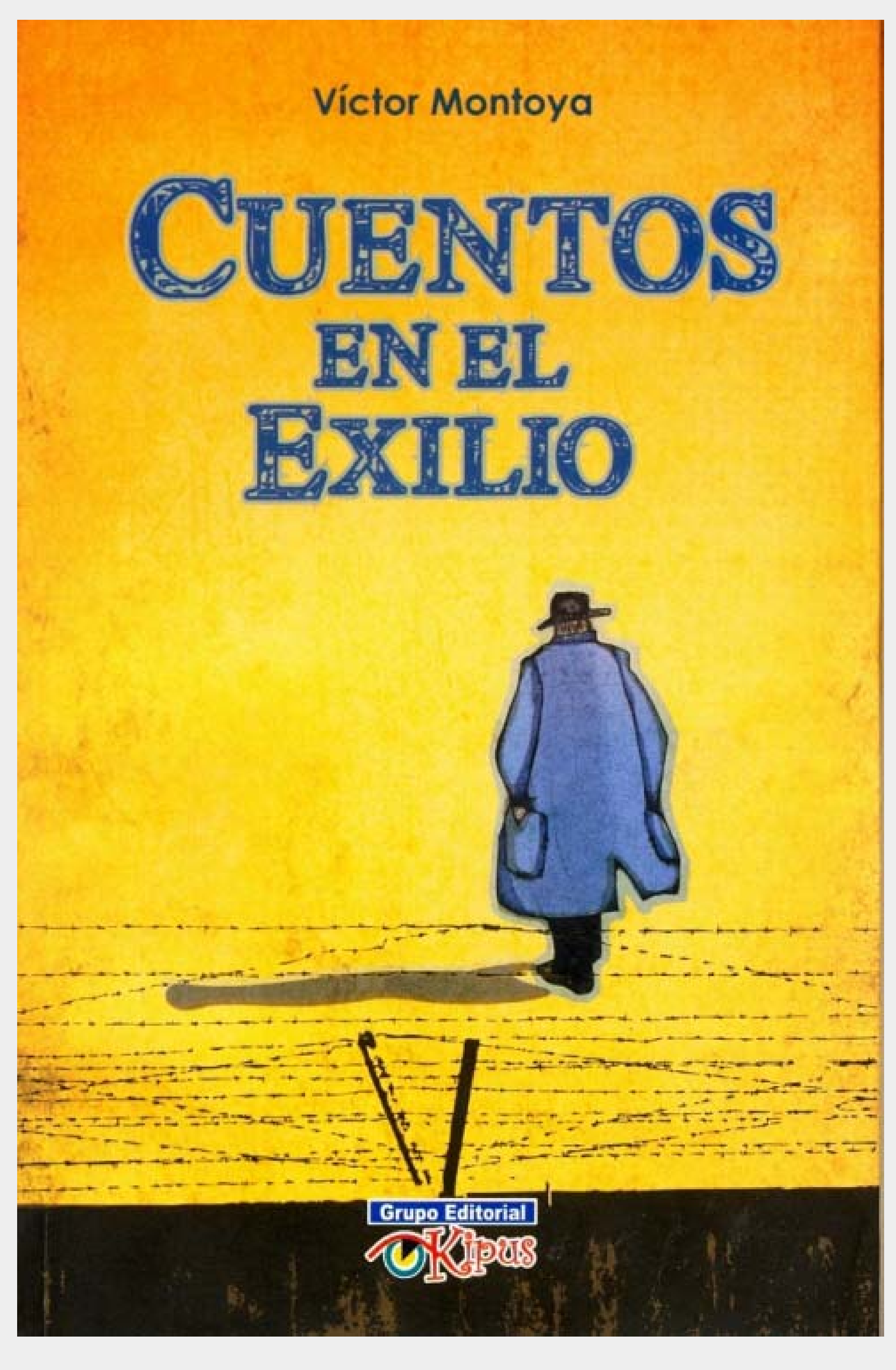
Periódico mensual
Febrero 2012
Qollasuyu
Bolivia
Año 6
Número 66

Edición
electrónica





Literatura, compromiso y exilio... conversación con el escritor Víctor Montoya

El TIPNIS de nunca acabar

Dos escenarios y dos actitudes: Una pacífica, con soporte de la población y otra apoyada en la violencia y huérfana de respaldo popular

El 30 de enero culminó la marcha del CONISUR que pide la construcción de la carretera que atraviese el TIPNIS. Su llegada fue sin comparación con la de la anterior marcha, también indígena, que obligó al gobierno suspender ese proyecto caminero. Recibimiento apoteósico para estos; para aquellos primó la apatía y hasta el rechazo.

Hubo también otra diferencia. A los primeros marchistas del TIPNIS se les negó el ingreso a la plaza Murillo. Empero, el impresionante cortejo de paceños que se sumó a esa marcha obligó a los guardianes permitir su paso ante el palacio de gobierno. Ello permitió que un grupo de indígenas se quedaran en esa plaza, mientras el resto terminaba en un acto en la Plaza San Francisco. Luego, de nada valieron obstáculos y artimañas policiales, pues, pacíficamente el resto de los indígenas se asentaron en esa plaza, obligando al Presidente a darles audiencia y torciendo el brazo del legislativo a través de la aprobación de la llamada «Ley Corta», que determina la suspensión del citado proyecto caminero.

A la última marcha de CONISUR también se le negó el ingreso a esa plaza. Estos marchistas, quizás mortificados por el poco eco de su demanda ante la opinión pública, y confusos por la actitud «obstruccionista» de un gobierno —al que consideran su aliado— arremetieron contra la policía con violencia inusitada, rompiendo el cerco policial e ingresando de esa manera a la plaza Murillo.

Tenemos así dos escenarios y dos actitudes: Una pacífica, que logró imponer sus exigencias por la justeza de sus demandas y por la solidaridad que estas suscitaron en la población. Y otra, apoyada en la violencia, huérfana de respaldo popular y con sospechas sobre la naturaleza de sus exigencias.

Ello pone al gobierno en un callejón sin salida, callejón que él mismo ayudó a establecer y consolidar. Ese embrollo se llama TIPNIS y de su solución depende la credibilidad de la presente administración. La impresión que deja esta situación es la de un gobierno que ni siquiera controla los acontecimientos que desencadena, terminando como rehén de las presiones de los sectores sociales, librados a sus propias inspiraciones e intereses. Ojalá esta impresión sea desmentida en los hechos.

Portada: Tapa de una de las obras del escritor boliviano Víctor Montoya.



Depósito legal 4-3-116-05

e-mail:
info@periodicopukara.com

www.periodicopukara.com

Teléfonos: 71519048
71280141

Calle México Nº 1554, Of. 5
La Paz, Bolivia

Director:
Pedro Portugal Mollinedo

Comité de redacción:
Nora Ramos Salazar
Daniel Sirpa Tambo
Paúl Coca Suárez.
Carlos Guillén
Félix Chambi

Colaboran en este n úmero:
Tomás Jesús Alarcón.
Justo Arteaga Ch.
Basilio Terrazas Mamani.

DOS CIVILIZACIONES EN CONTRASTE: EL SAQUEO Y LA ARMONIA

Tomás Jesús Alarcón

En Perú, como en toda la cordillera de los Andes
Las empresas mineras quieren imponerse y saquear
Las fuentes de agua que los indígenas conservan.

Los pueblos indígenas de Cajamarca en Perú rechazaron la imposición del Primer Ministro de este país y rehusaron la firma del acta pre-redactada en la que el Estado admite elevar el Estudio de Impacto ambiental de la mina de oro Conga a las instancias internacionales, por lo que el dialogo sigue interrumpido entre el Estado y los pueblos originarios de Cajamarca, hasta hoy 20 de enero 2012.

El Primer Ministro aun no ha identificado la raíz del problema que ha suscitado el pretendido proyecto Conga de la Minera Yanacocha que tiene como acción previa secar cuatro lagunas en plena cabecera de cuenca alto andina en la región de Cajamarca. No hay conciencia de que aquí en esta zona está jugándose el destino de los pueblos originarios que habitan a lo largo de la cordillera de los Andes a 4.000 metros sobre el nivel del mar que es parte de un ecosistema en peligro, en un planeta permanentemente en desequilibrio ecológico. Esto contribuiría a aumentar este desequilibrio planetario.

Los territorios de los pueblos ancestrales están siendo objeto de la codicia de las empresas mineras, de la industria extractiva de oro. Tendríamos ejemplos sin fin de cómo se han destruido otros hábitats en otros lugares suni andinos, en otros países donde la población ha sido víctima de la irresponsabilidad de los gobernantes y luego no hay quien responda ante los daños múltiples que ocasionan las industrias mineras. Ante esta realidad de que los recursos del subsuelo pertenecen al Estado, los pueblos dicen MANAN (NO, en quechua,) en Cajamarca queremos repetir NO AL SAQUEO permanente de los recursos de nuestras comunidades NO a la codicia de la industria extractiva NO a la penetración euro centrista de antaño en detrimento de la salud y el destino de nuestros hermanos del Altiplano.

Este conflicto se enmarca en el proceso emancipatorio de los pueblos originarios Andinos en su lucha por liberarse del colonialismo interno que le imponen el Estado ejerciendo violencia estructural. Aquí se confrontan dos escalas de valores diferentes: una ancestral originaria y otra foránea euro céntrica, ansiosa de oro como en el pasado.

El derecho consuetudinario de la nación pre-existente al Estado Peruano debe prevalecer frente a intereses foráneos que destruirán no sólo a nuestros hermanos sino además todo el hábitat que es patrimonio de las nuevas generaciones. Aquí se debe aplicar el dicho de la antigüedad de clase. El Estado tiene apenas 180 años, las comunidades agredidas son parte de una Nación con más de 10.000 años de historia cultural. Es hora de que los pueblos accedan al derecho de SER SUJETOS de la historia.



Crítica a la Ley Avelino Siñani - Elizardo Pérez:

El realismo fantástico de la educación boliviana

Las «reformas educativas» que despiertan susceptibilidad de disminuir la calidad y la excelencia son comunes en diferentes países del continente. Sin embargo, hasta ahora ese frenesí emparejador en la mediocridad jamás había tenido una excusa «étnica», como sucede con el caso boliviano. Fuente caricatura: http://nauscopio.wordpress.com

Justo Arteaga Ch.

Se ha escrito mucho sobre la Ley Nº 070 del 20 de diciembre de 2010, conocida como "Ley de la Educación Avelino Siñani – Elizardo Pérez", especialmente a nivel crítico. Y, en efecto, para quienes de alguna manera estamos involucrados en el quehacer educativo, es una disposición legal que vulnera a los educandos en los niveles metodológico y programático y que, además, está contra los intereses de quienes son los obreros de la educación, los profesores. Además que, en conjunto, parece orientada a mantener un estado de cosas, a nivel de estructura de la sociedad, que debería ser transformada para lograr los objetivos de una sociedad justa y equitativa.

Pero, como ya he indicado, mucho se ha escrito sobre esos temas. Lo que quiero desarrollar es algo que poco se ha hecho. Entiendo esto como un análisis de los fundamentos filosóficos e ideológicos de esta Ley.

El punto 6 del Art. 1 de esta ley indica: "La educación es intracultural, intercultural y plurilingüe en todo el sistema educativo". Ahora bien, ¿cuál es el marco teórico de "intraculturalidad e interculturalidad" de esta Ley? El punto 8 del artículo 3 define que la educación boliviana es "…intracultural, intercultural y plurilingüe en todo el sistema educativo. Desde el potenciamiento de los saberes, conocimientos e idiomas de las naciones y pueblos indígena originario campesinos, las comunidades interculturales y afrobolivianas, promueve la interrelación y convivencia en igualdad de oportunidades para todas y todos, a través de la valoración y respeto recíproco entre culturas".

Cuando se define a la diferencia cultural desde el punto de que existiría una epistemología distinta según los pueblos, se relativiza los fundamentos mismos del conocimiento y por ende se accidentaliza al extremo los mecanismos de iniciación cognitiva y de transmisión de conocimiento, que son la esencia misma de todo sistema educativo.

Y el camino elegido por esta Ley es el de considerar la diferencia cultural de los pueblos que existen en Bolivia dentro de esos parámetros, decisión coherente con la elección ideológica que se plasma en todos los discursos de este gobierno y que es particularmente visible en las peroratas del Canciller del "Estado Plurinacional" y en las actividades del Vice ministerio de Descolonización. Ese discurso y esa práctica tiene como mentores a teóricos norteamericanos, europeos y argentinos que viven en esos lares, de los cuales los más destacados (por la propaganda y el uso de sus textos en instancias oficiales) son (para citar sólo unos pocos) Mignolo y Dussel.

Ahora bien, el esquema teórico de esos señores y de esa corriente es que al capitalismo se lo destruye radicalmente si se echan abajo los pilares de racionalidad y modernismo que serían sus pilares fundamentales. Para esos teóricos, los pueblos indígenas son portadores de una epistemología radicalmente diferente y contraria a la racionalidad y a los valores del modernismo, por tanto, esos "saberes y conocimientos" serían las armas de una nueva estructuración de la sociedad.

Esas sandeces insostenibles, propias de novelas baratas de ciencia ficción, sirven más bien para fortalecer al sistema capitalista, pues el capitalismo, como cualquier otro sistema económico, es una estructura de base económica y no el mero fruto de formas de conoci-

miento. Por otro lado, al afirmar que existirían "conocimientos" diferentes y formas distintas de acceder al Conocimiento, llámense cosmovisiones o cualquier otro término, se soslaya la necesaria unidad humana, que es única no solamente en sus dimensiones biológicas, sino también psicológicas y sobre todo históricas.

Cuando la Ley Avelino Siñani - Elizardo Pérez indica en su punto II de su Art. 6 que la interculturalidad es el "desarrollo de la interrelación e interacción de conocimientos, saberes, ciencia y tecnología propios de cada cultura con otras culturas, que fortalece la identidad propia y la interacción en igualdad de condiciones entre todas las culturas bolivianas con las del resto del mundo. Se promueven prácticas de interacción entre diferentes pueblos y culturas desarrollando actitudes de valoración, convivencia y diálogo entre distintas visiones del mundo para proyectar y universalizar la sabiduría propia", se embrolla radicalmente, haciendo inútil todo esfuerzo de planificación y gestión educativa.

Me explico: Si se considera, por dar un ejemplo ilustrativo, que una cultura genera, entiende y desarrolla la *química* y otra crea, comprende y ejecuta la *alquimia*, especular que pueda haber entre ambas una "interacción de conocimientos y saberes" es puro espejismo y pensar que se puede constituir un sistema educativo en esa quimera es puro engaño. Entre la química y la alquimia existen diferencias radicales en cuanto no solamente su metodología, sino fundamentalmente en cuanto al marco global de explicación en la cual cada una está inserta. Y en la interpretación culturalista que ahora asume el gobierno, las diferencias de saberes entre culturas son tan sustancialmente diferentes, como en el ejemplo entre la química y la alquimia. Cuando existen diferencias notables, sólo se puede poner la una como previa a la otra o, si ello no es posible, como dos modelos irreductibles el uno al otro.

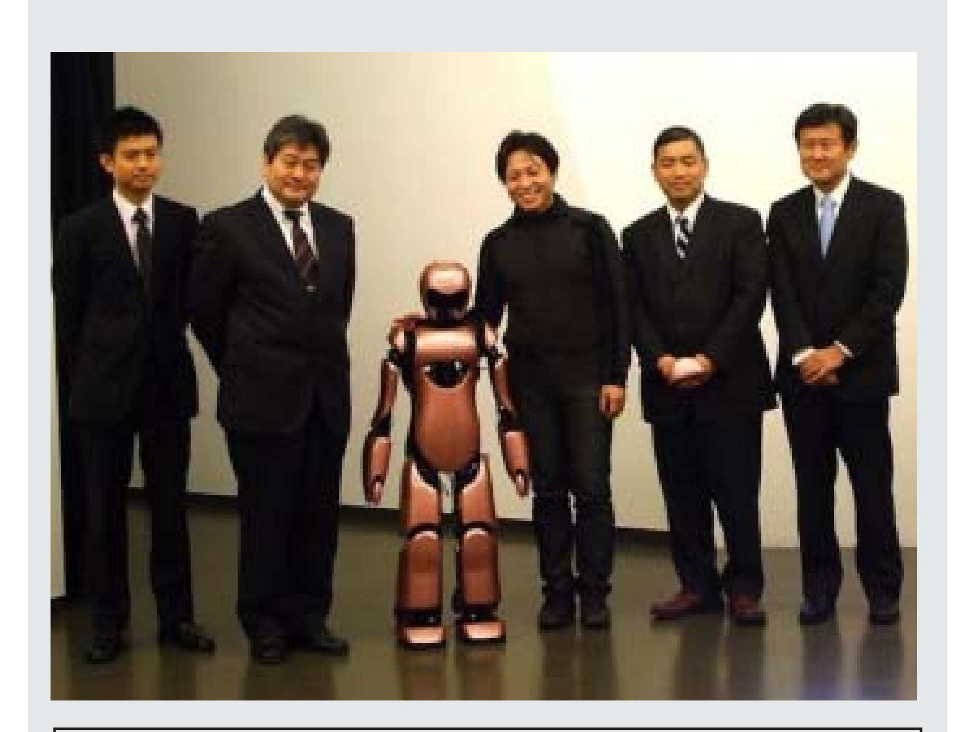
Por ello, pensar que existen "saberes" étnicos que puedan estar al margen del saber universal, es pura demagogia. Insistir en ello y en una Ley tan importante como la que se refiere a la educación, es irresponsable. Desde ya ocasiona contradicciones en el seno mismo de esa Ley. Así, el punto 7 del Art. 3 indica que el sistema educativo boliviano "se fundamenta en una educación abierta, humanista, científica, técnica y tecnológica, productiva, territorial, teórica y práctica, liberadora y revolucionaria, crítica y solidaria". Ahora bien, ¿cómo puede afirmarse que lo anterior es fundamente de la educación boliviana si antes se indica una relatividad, mediante la cual se desvaloriza lo científico, técnico y tecnológico como variante occidental, y por lo tanto colonialista, del saber? ¿Cómo tomar en serio ello si resuena en nuestros oídos la perorata del Canciller David Choquehuanca según la cual ya no se deben estudiar en los libros, sino en las arrugas de los abuelos?

Esta situación, conceptualmente insostenible, solo puede adquirir cierta viabilidad mediante componendas teóricas que desvalorizan el conjunto de la ley y que predisponen al estancamiento en lo que se quiere mejorar y transformar. Así, muy orondo, el punto 10 del Art. 3 de esta Ley indica que la educación boliviana es "científica, técnica, tecnológica y artística, desarrollando los conocimientos y saberes desde la cosmovisión de las culturas indígena originaria campesinas, comunidades interculturales y afro bolivianas, en complementariedad con los saberes y conocimientos universales, para contribuir al desarrollo integral de la sociedad".

¿Qué significa lo anterior? Simplemente que se repetirá en lo educativo el triste espectáculo que hemos observado en otros sectores de la política del actual gobierno: Un discurso pachamamista que disfraza una práctica tradicional conservadora. Hemos constatado ello, por ejemplo en el caso del TIPNIS: orondas peroratas sobre la Madre Tierra, la Pachamama, sobre que los Derechos de la Madre Tierra están antes que los Derechos Humanos, etc., etc., para terminar vilmente en el peor desarrollismo de abrir caminos destruyendo la naturaleza y de oponer a indígenas contra indígnas para servir así a la economía del narcotráfico y del tránsito de mercaderías de países vecinos. Utilización de lo indígena para mantener lo mismo. Perversión del discurso de cambio y de la lucha anti imperialista. Volteretas políticas en un marco de vergüenza ideológica. Parece que eso se repetirá en lo educativo.

Cambio de pensamiento y ética en la educación con valores

*Basilio Terrazas Mamani**



El Japón es ejemplo de una sociedad de cultura milenaria que ha logrado consolidar y posesionar a su sociedad mediante un sistema educativo contemporáneo e innovador. En general, en los países asiáticos la defensa de la identidad cultural no ha sido pretexto para interpretaciones añejas ni para especulaciones de tipo esotérico. Ello quizás porque el poder político está en manos de los mismos asiáticos y no tienen, internamente, una sociedad que los neo coloniza utilizando una supuesta «recuperación de saberes» para mantenerlos atrasados y supeditados. Fuente foto: http://tec.nologia.com

Cuando decimos que la educación es un factor determinante y fundamental para el desarrollo de un determinado país. En Bolivia, esta tesis no fue orientada hacia el desarrollo, sino hacia los fines políticos para perpetuarse en el poder; por tanto, repercute y concientiza poco a los profesores, estudiantes y a la sociedad en general. Desde hace años, por no decir desde la fundación de nuestro país, ninguno de los rsponsables de la educación de nuestra niñez y juventud, fue capaz de acuñar y proponer un pensamiento o frase de desarrollo; a inculcarse en el sistema educativo nacional, como los japoneses, por ejemplo, cuando inculcan a sus estudiantes de primaria el tema que «Japón en pobre, no cuenta con recursos propios, la única solución de sobrevivir es importar materia prima y darle valor agregado y exportar para obtener ganacias necesarias, de lo contrario moriremos, por lo que los japoneses tienen miedo de no trabajar».

En Bolivia, como la única solución para salir del subdesarrollo y la pobreza deberíamos inculcar a nuestros estudiantes, principalmente de primaria y secundaria, el siguiente pensamiento: «Producir, transformar e industrializar nuestras matyerias primas y productos agripecuarios», dándoles valor agregado y exportar para obtener gananaciaa. Y paracticando en las unidades educativas los sabios valores, como es la trilogía incaica del: «ama qhella, no seas flojo; ama llula, no seas mentiroso; ama sua, no seas ladrón». De lo contrario seguiremos siendo pobres, subdesarrollados y dependientes, consumiendo productos extranjeros. Puede ser una oportunidad la Ley 070 Avelino Siñani-Elizardo Pérez, cuando propone educación productiva. Se necesita, pues, cambio de actitud de todos y todas. Enseñar a nuestros estudiantes a fabricar algo, y que sean buenos productores y exportadores. No es justo, por ejemplo, el desabastecimiento de alimentos, teniendo tierras vírgenes para producir. Sólo así podremos cambiar la situación actual de Bolivia. Hay que cambiar de pensamiento y de actitud.

*Basilio Terrazas M. es profesor egresado de la Carrera de Ciencias de la Educación de la UMSA y actual Director de la U.E. Pocohata B, Distrito Viacha



Víctor Montoya:

Literatura, compromiso y exilio

Una conversación sobre las vivencias de un escritor boliviano en su país, sus experiencias en el exilio y su percepción de la Bolivia de nuestros días y el acontecer literario en nuestro país.

Pukara.- Deseamos hacer una conversación sobre las vivencias de un boliviano en su país, luego en el exterior, sobre su retorno y sobre sus experiencias que pueden servir para interpretar nuestro acontecer.

Víctor Montoya.- En realidad tuviera que empezar comentando que ha sido el medio social en el que yo he vivido el que ha formado mis ideales. Ha sido el medio social en el que yo he vivido el que ha determinado, creo, gran parte de mi obra literaria.

Habiendo yo nacido en la ciudad de La Paz, muy niño me fui a vivir a Siglo XX, a la población de Llallagua. Aquellos centros mineros de algún modo han formado mi personalidad y mis ideales. Se trataba de un centro minero muy combativo en los años 50 y 60. En aquellos distritos mineros echaron a rodar, ya desde principios del siglo XX, los dados de la suerte histórica del país, no sólo porque constituía la columna vertebral de la economía del país, sino, además, porque había un proletariado muy combativo.

Sin embargo, recuerdo haber experimentado desde muy niño las discriminaciones raciales y sociales que se daban en ese lugar que se consideraba el laboratorio de la revolución boliviana. No podía entender cómo en un distrito donde había un sindicato tan poderoso, como el de los mineros, podía existir, por ejemplo, escuelas donde los hijos de los empleados asistían en el turno de las mañanas y los hijos de los mineros teníamos que asistir en el de las tardes. Yo no lograba entender cómo en los baños termales de Catavi podía haber un sector llamado «baño obrero» y otro sector llamado «baño declive», donde iban los empleados. Los hijos de los empleados, iban a un tipo de baños termales y los hijos de los mineros íbamos a otro. Yo no podía entender tampoco cómo en los teatros, en los cines, podía existir una preferencia para los hijos de los empleados, para los empleados, para las mujeres de los empleados. Y existía la llamada «luneta» para los hijos de los mineros, para los mineros y para las amas de casa.

Estos contrastes sociales, y en el fondo raciales, me hicieron pensar muchísimo desde niño el porqué existía esta realidad en un sector considerado tan combativo, tan revolucionario, en eso que se creía era el laboratorio de la revolución boliviana.

Pukara.- Los centros mineros eran conocidos por ser lugares donde el activismo político marxista, radical, de izquierda, era bastante fuerte. ¿Estos grupos no percibían estas formas reales de discriminación, de estratificación? Y si la percibían, ¿por qué no actuaban de acuerdo a lo que se debería esperar de sus ideales?

Víctor Montoya.- Yo creo que simplemente se ignoraba esa realidad. Había un grado de conciencia, sin lugar a dudas. Hay que considerar que gran parte del proletariado era de ascendencia indígena. Ellos se proletarizan cuando aparecen las vetas de estaño y se organiza la industria minera. La Patiño Mines lleva a estos indígenas y, sin lugar a dudas, cuando el indígena se proletarizaba empezaba a adquirir otro grado de conciencia política, otro grado de conciencia de clase. Y sin embargo sabía el minero, muchas veces ya proletarizado, que podía discriminar a su hermano de raza, que era el hombre indígena que venía a vender sus llamas, sus ovejas, por ejemplo, a los mercados campesinos.



El escritor bolivianoVíctor Montoya: «La obra de nuestros escritores debe trascender nuestras fronteras».

Había una clara discriminación social y racial. Recuerdo haber conocido a muchos trabajadores mineros que tenían empleadas de casa, que eran por lo general personas oriundas del campo; eran mujeres que provenían de los mismos sectores de donde ellos provenían. La discriminación social y racial creo que ha sido siempre una cosa constante. Creo que no sólo era latente, era muy visible.

A mí, estas discriminaciones sociales y raciales que he experimentado desde niño son las realidades que me han empujado asumir un tipo de conducta política para meterme en un partido de la izquierda, en un partido que veía el proceso de cambio para liquidar el problema de la discriminación social y racial a través de la insurrección armada. Y yo me vinculo no por haber leído el programa del partido, sino porque sentía una necesidad casi intuitiva, instintiva, que me empujaba en esa dirección

de tener que asumir un tipo de conducta ideológica y política para cambiar esa realidad que no me gustaba, una realidad que me pateaba demasiado porque la sentía muy cerca, que muchas veces la viví en carne propia. Y a mí me parecía que era algo incorrecto, algo injusto en un país como el nuestro, tan multifacético, tan multicultural, tan multilinguístico, que hubiera este tipo de discriminaciones en que unos se creyeran mucho más que otros. Esa pirámide social, racial, donde lo negro está abajo y lo indio abajo y lo blanco, lo criollo, arriba, ha sido un tipo de pirámide que yo he querido siempre liquidar, para que esa pirámide sea algún día una planicie donde todos tengamos los mismos derechos y todos tengamos las mismas responsabilidades.

Pukara.- ¿En qué época se sitúa el relato de tu primer libro?

Víctor Montoya.- Alrededor del año 1976. En esa época yo me hago dirigente de los estudiantes de secundaria, luego de haber empezado a una actividad de militante. En tal condición, luego de haber participado en 1976 en el congreso minero de Coro Coro, dos meses después se da una arremetida a las minas y se decreta una huelga general a nivel nacional y el ejército interviene los centros mineros. Ese motivo me lanza a refugiarme en el interior de la mina junto a muchos dirigentes mineros y junto a las dirigentes amas de casa. Luego yo salgo clandestinamente, junto a un grupo de mineros, hacia la ciudad de Oruro, escapándome de la persecución que había desencadenado la dictadura de Banzer.

En Oruro soy apresado junto a esos compañeros mineros. Me pasan directamente al Departamento de Orden Político (DOP), y empiezan las secuencias de tortura que en aquel entonces aplicaban a nivel de América Latina, porque era la época en que había empezado —a partir de 1974 hasta 1982— lo que se conoció como la «Operación Cóndor» o el «Plan Cóndor». Quiero decir que lo supe muchos años después, cuando estuve en el exilio, de que yo había sido una víctima más de la «Operación Cóndor». En realidad, yo no lo sabía a ciencia cierta hasta que se encontraron esos archivos que tenía la CIA, que tenían las dictaduras militares en el Paraguay, cuando el abogado Martín Almada descubre en Asunción, Paraguay, lo que se conoce como los «archivos del terror», donde estaban prácticamente todos los datos de los crímenes que habían cometido de lesa humanidad las dictaduras militares del Cono Sur.

Estando en Oruro, me pasan al DOP de La Paz e inmediatamente, luego de otra sesión de torturas, me trasladan al Panóptico de San Pedro y de allí paso a la prisión de Viacha donde vienen dos agentes del Ministerio del Interior para recogerme y embarcarme en una furgoneta hasta El Alto, para luego enviarme rumbo a Suecia, como un exiliado más de los tantos que salieron en la época de las dictaduras militares. Ese es, más o menos, el proceso de quién fui yo estando en Bolivia, antes de salir a Suecia.

Debo aclarar otra cosa importante: Me hice escritor estando en la cárcel. Empecé a escribir mi primer libro de testimonio que se llama *Huelga y Represión*, con el mismo bolígrafo y el mismo cuadernillo que me fue entregado por uno de mis torturadores para que yo escribiera el nombre delatando a mis compañeros de lucha. Por suerte, el torturador nunca más volvió a la celda y yo aproveché ese bolígrafo y ese cuadernillo para escribir las vivencias que había tenido desde el congreso de Coro Coro, lo que había sido la persecución que se desencadenó el año 1976, 1977; los procesos de tortura por los que pasé y, posteriormente, mi exilio.

Pukara.- El exilio, Suecia, un país lejano. ¿Qué contrastes experimentaste y cómo influyó ello en tu evolución política y en tu percepción literaria?

Víctor Montoya.- En realidad, yo llegué a un país sin saber a dónde estaba llegando. No sabía ni siquiera —porque prácticamente había cumplido mis diez y ocho años en la cárcel—, dónde quedaba exactamente Suecia. Yo confundía Suecia con Suiza. No digo que eso fuera la ignorancia general de los muchachos bachilleres o de los estudiantes de secundaria en Bolivia. Pero, lo cierto es que Suecia me quedaba como algo muy lejano, me quedaba como un país muy extraño del que yo no sabía absolutamente nada.

Yo salí de Bolivia el mes de febrero y aquí era verano, por lo menos en Viacha hacía un calor intenso. Cuando llegué a Suecia hacía un frío fatal, estaban en invierno. Me enfrenté a un invierno brutal de casi -15° C bajo cero y a una cantidad de nieve que nunca había visto en mi vida. El cambio fue, pues, radical en mi vida en muchos sentidos. Al igual que muchos exiliados que son expulsados de su país como persona no grata, expulsados al destierro por una dictadura, empiezo a nacer de nuevo. Debo aprender un nuevo idioma, tengo que aprender otro tipo de hábitos, incluso otra forma de alimentarme. Esto definitivamente marca una franja de distorsión que, de alguna manera, me hace ver que esa realidad que estaba dejando era tan distinta a esta otra nueva a la que había llegado.

Por suerte, creo que la dictadura militar se equivocó conmigo porque aunque creyó que iba a hacerme un terrible daño al lanzarme al destierro, me hizo en realidad un gran favor, porque en ese país he logrado formarme profesionalmente y he logrado plasmar mi sueño, que se inició cuando empecé a escribir en la cárcel, de convertirme algún día en escritor.

Pukara.- ¿Qué percepción hay de Bolivia en países lejanos como Suecia?

Víctor Montoya.- La percepción es bastante controvertida, porque hay importantes sectores que ven al país sólo desde el punto de vista paisajístico y turístico. Ven al indígena con su quenita y al lado de la llama y creen que eso es Bolivia. Otros tienen el concepto de que Bolivia, definitivamente, es un país rezagado en muchos sentidos. Un país capitalista atrasado, con tremendos problemas sociales. Existe controversia entre estas dos opiniones, la folklorista y una más política o politizada.

La visión general que se tiene de Bolivia es de un país indígena y por tanto muy atrasado en el contexto mundial y latinoamericano, con una tasa de analfabetismo muy alta, de mortalidad infantil alta. Un país sin industria básica en el agro y en las ciudades y que sobrevivió gracias a la extracción minera. Se ve la Bolivia de la superficie, pero no se percibe, quizás, la Bolivia que se mueve en el sub mundo, debajo y de una manera latente, que son semillas que crecen y que de alguna manera y en algún momento van a florecer. Creo que ahora estamos empezando a vivir ese período, en el que lo que creíamos que estaba acabado, aquello que habíamos soterrado completamente, aquello que pensábamos no existía, existía al lado nuestro y ahora empieza a ser visible.

Yo siempre he afirmado que para mostros, los bolivianos, es necesario salir afuera, por ejemplo a Europa, para darnos cuenta de que quienes nos creíamos blancos no habíamos sido tan blancos. Por ejemplo, en esos países cuando entramos al lado de dos gringos en un ascensor con espejos, nos damos cuenta que nosotros no habíamos sido tan blancos. Creo que esto es porque en Bolivia, a raíz de la colonización, de tantos siglos de colonización que han desarmado de alguna manera nuestro ego, que ha quebrantado nuestra personalidad, no tenemos una verdadera carta de identidad.

En realidad somos parte de un país donde nos hemos mezclado y somos parte de un mestizaje en el que hay un cruce de lenguas, razas y culturas. Estamos enfrentados ahora a esa Bolivia que es mucho más compleja de lo que nosotros creíamos, pues no se trata solamente de una Bolivia mestiza, de una Bolivia criolla o de una Bolivia indígena, sino de una Bolivia mucho más compleja, algo que no existe, por ejemplo, en países como Suecia. Allí existe cierta homogeneidad donde el diferente, el de cabello negro y de tez más oscura, es siempre el inmigrante. Aquí, en Bolivia, hay una disparidad que va unida a formas de dominio. Bolivia se entiende cuando se hace un recorrido desde El Alto hasta la llamada «zona Sur» de La Paz. Vemos cómo va cambiando el color de la gente, las formas de las casas, las vestimentas... Bolivia es un abanico y hay que aceptarnos como tal.

Pukara.- Respecto a las imágenes indígenas que se tiene de Bolivia en el exterior, ¿qué repercusión generó allí el acceso de Evo Morales a la presidencia en este país? Y, ahora que estás en Bolivia, ¿cómo valoras esas expectativas a partir de tu percepción de lo que sucede actualmente en Bolivia?

Víctor Montoya.- Ciertamente hubo mucha expectativa cuando se supo la victoria de Evo Morales. En esa época estuve en España, participando en un congreso de escritores, cuando llega la noticia del triunfo de Evo Morales con mayoría aplastante de votos. La expectativa se daba porque en un país con mayoría indígena por primera vez un indígena era presidente. Lo primero que impacta es eso: que por primera vez en la historia de Bolivia se va a tener un presidente de ascendencia indígena. Por otra parte, este gobierno planteaba resolver los problemas nacionales a través de nacionalizaciones y de



reformas importantes, y eso también provocaba expectativa.

Teniendo todo el apoyo popula, que tuvo en sus inicios, llegó a ser, sin embargo, paraguas de los militantes dispersos de los partidos tradicionales, que llegan a formar parte del gobierno de Evo Morales. Este gobierno hace muchas promesas, al mismo tiempo que comete varios desaciertos. Me parece un gobierno que lleva demasiado peso sobre la espalda. Quizás el Movimiento al Socialismo, MAS, no es la organización más preparada para poder asumir la toma del poder y resolver esas expectativas históricas. El MAS no es una organización estructurada, articulada, como un partido político, como lo fueron quienes históricamente jugaron roles importantes en Bolivia, como el MNR, el PCB o el POR.

Creo que Evo Morales llega al poder sin tener un equipo organizado, lo que se constata particularmente en su primer mandato, cuando muchos de sus diputado y senadores eran personas que, según él mismo declara, nunca los había conocido. Eran gentes allegadas que se colaron a un proceso político, como quien se prende a un tren que va en determinado rumbo. Este es un terreno propicio para los tránsfugas de siempre, para los oportunistas de siempre, para los politiqueros en permanente carrera de tener algún mando en algún estamento del Estado.

Una organización así estructurada comete muchos errores. Además, se tiene a la cabeza del gobierno a muchos elementos que no son estadistas sino políticos formados en los sindicatos. Gobernar es manejar el Estado y con esa composición se cometerán errores. Pero no sólo se cometen errores, sino que no se cumplen promesas. El Proceso de Cambio comenzó con buen pie, apuntó a un Norte definido, pero a la larga se incumplen los objetivos y se plantea el cuestionamiento de si este Proceso de Cambio, tan importante para todos, necesita otro tipo de protagonistas.

El proceso que vive ahora Bolivia es un proceso interesante, a nivel de América Latina, pero tiene su debilidad en su columna vertebral, que es el propio gobierno. De ese tronco se han desmembrado varios gajos, que representan importantes sectores que desde el principio apoyaron este proceso. El tiempo acaba siendo siempre más sabio que todos nosotros y veremos si este Proceso continúa o si toma otro rumbo.

Pukara.- Desde tu enfoque de escritor, ¿cuál es tu opinión sobre la vida intelectual y literaria en Bolivia?

Víctor Montoya.- Desde el punto de vista literario creo que Bolivia ha tratado de acomodarse al nivel de los literatos y escritores que repuntan en América Latina. Creo que se está al mismo nivel, porque hoy más que nunca se trabaja seriamente con la palabra escrita. Creo que los escritores de hoy están más conscientes de su rol, de su función como escritores.

Ahora bien, hay escritores que escriben por escribir y hay escritores comprometidos con la realidad social. Yo creo y quiero pertenecer a esta categoría de escritores comprometidos. Muchos pueden no estar de acuerdo con el tipo de texto, con el tipo de cuentos, novelas o ensayos que escribo, pero considero que países como el nuestro necesitan mucho más de Eduardos Galeanos que de Vargas Llosas. Necesitamos escribir y reescribir nuestra historia, poner en orden muchas cosas que han quedado en el tintero. Necesitamos reflejar lo que realmente es el país, lo que no quisimos decir de alguna forma.

Las instituciones del gobierno, de todo gobierno, no siempre han ayudado y apoyado a nuestros escritores. Sin embargo, ha habido siempre escritores que huérfanos de apoyo, aun soportando el hambre y la miseria, aun soportando el olvido y el menosprecio, crearon —y están creando— obras importantes.

Pukara.- ¿Cuáles serían, en tu opinión, las novelas más notables de Bolivia, aquellas que caracterizarían mejor nuestra realidad?

Víctor Montoya.- Definitivamente hay algunas obras que son capitales, que trazan ciertos períodos de nuestra historia nacional, como *Juan de la Rosa* de Nataniel Aguirre, que nos sitúa en el problema del nacimiento de la República, con los movimientos independentistas que se dieron en Cochabamba, con las heroínas de la Coronilla.

Vemos que *En las tierras del Potosí* de Jaime Mendoza, retrata el sector minero, también en obras como *El Metal del Diablo* de Augusto Céspedes o en *Socavones de Angustia* de Fernando Ramírez Velarde.

En el mundo del agro tenemos obras importantes, como la que escribió Jesús Lara. Tenemos una literatura como la del mestizaje de alguna manera y la tragedia de las clases medias en el mundo rural con la *Chaskañawi* de Carlos Medinacelli.

Tenemos obras importantes que nos trazan ciertos períodos de la historia nacional, como por ejemplo un libro —que no siempre se considera, pero que hay que valorarlo— que trata de la época de la guerrilla del Che Guevara, que es *Los Fundadores del Alba* de Renato Prada Oropeza. Y tenemos también una serie de libros que nos retratan lo que fue la Guerra del Chaco, como *Prisioneros de Guerra*, de Augusto Guzmán y *Aluvión de Fuego* de Oscar Cerruto. Tenemos varios libros capitales para entender la historia y la sociedad boliviana.

Últimamente se ha ido haciendo otro tipo de literatura, más urbana. Tenemos autores, tanto en poesía, como cuentos y novelas, donde está Jaime Saenz, definitivamente. Entran también Víctor Hugo Viscarra, que era un hombre de la calle, prácticamente un alcohólico, marginal de alguna manera, que escribe desde esa visión. Y tenemos también una cantidad enorme de escritores que últimamente están trabajando tanto con temas del mundo urbano o del mundo rural o indígena. Pero también tenemos a varios escritores que están empezando a descollar con temas que no siempre tratan temas del realismo social y que tienen que ver con temas como la ciencia ficción, la temática del erotismo —que antes no existía en la literatura boliviana—, temas en los que trabajan las nuevas generaciones y que también me parecen loables y factibles, porque representan el abanico de nuestro país y porque la literatura es una obra de arte, en la que el artista puede crear y recrear un tema determinado. He dicho siempre que no es el autor el que busca los temas sobre los cuales va a escribir, sino que son los temas los que buscan a sus escritores.

Si bien un escritor debe retratar su realidad —social e histórica— está no debe encerrarse entre nuestras altas montañas andinas y entre nuestras selvas amazónicas, sino que debe trascender nuestras fronteras, llegar y leerse de manera legítima en la Argentina, en Chile, en España o en cualquier otro país.

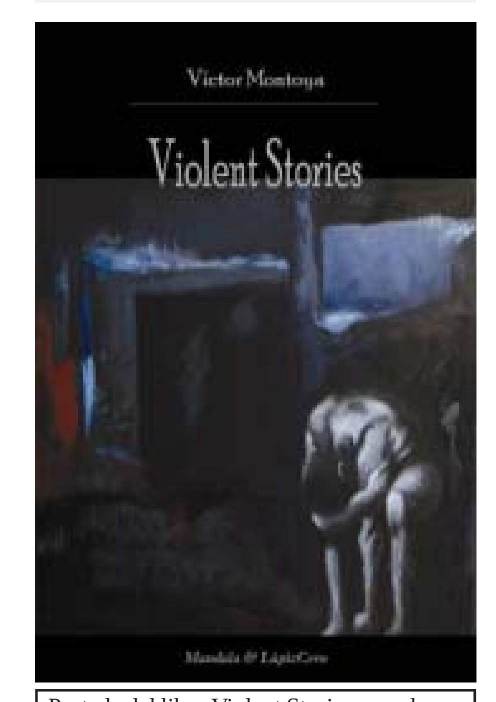
Víctor Montoya nació en La Paz, el 21 de junio de 1958. Escritor, periodista cultural y pedagogo. Vivió desde 1960 en poblaciones mineras del norte del departamento de Potosí, vivencia reflejada en las facetas más vitales de su obra literaria.

Fue testigo de la masacre de San Juan en 1967 y dirigente estudiantil hasta mediados de 1976, año en que la dictadura militar de Hugo Banzer Suárez lo persiguió por sus actividades políticas. Clandestino en el interior de la mina cayó, junto a un grupo de dirigentes mineros, a merced de las fuerzas represivas en una casa de seguridad en la ciudad de Oruro.

Preso en el Panóptico Nacional de San Pedro y en la cárcel de seguridad de Viacha-Chonchocoro. Durante su cautiverio escribió su libro de testimonio *Huelga y represión*. En 1977, luego de una campaña de Amnistía Internacional , fue sacado de la prisión y conducido al aeropuerto de El Alto, desde donde llegó exiliado a Suecia.

En Estocolmo trabajó en una biblioteca municipal coordinando proyectos culturales, impartió lecciones de idioma quechua y dirigió Talleres de Literatura. Cursó pedagogía en el Instituto Superior de Profesores y ejerció la docencia varios años. Obtuvo el primer Premio Nacional de Cuento, UTO, 1984; el Premio de Cuento Breve del Semanario Liberación, Suecia, 1988; el primer premio de Cuento de Escritores de la Escania, Suecia, 1993; fue uno de los cinco ganadores del Concurso Internacional 'Sexto Continente del Relato Erótico', convocado por Radio Exterior de España, 2010.

Su extensa obra abarca el género de la novela, el cuento, el ensayo y la crónica periodística, destacando: *Huelga y represión* (1979), *Días y noches de angustia* (1982), *Cuentos violentos* (1991), *El laberinto del pecado* (1993), *El eco de la conciencia* (1994), *Antología del cuento latinoamericano en Suecia* (1995), *Palabra encendida* (1996), *El niño en el cuento boliviano* (1999), *Cuentos de la mina* (2000), *Entre tumbas y pesadillas* (2002), *Fugas y socavones* (2002), *Literatura infantil: Lenguaje y fantasía* (2003), *Poesía boliviana en Suecia* (2005), *Retratos* (2006) y *Cuentos en el exilio* (2008).



Portada del libro Violent Stories, una de las obras de Víctor Montoya editada fuera de Bolivia.

La lucha continúa:

El TIPNIS y lo plurinacional

Sabíamos que el actual gobierno tendría un as bajo la manga; el discurso pachamamista sólo convence a los convencidos, y la marcha que demanda carretera puede llegar a imponerse por encima de la voluntad de todo un pueblo.



Los marchistas de CONISUR exigiendo camino a través del TIPNIS. A su paso por poblaciones, estos marchistas se vieron huérfanos del apoyo, e incluso de la curiosidad de los ciudadanos. Foto: bolivia.diariocritico.com


Paúl Antonio Coca Suárez Arana*

I. Antecedentes

Tras la brutal represión gubernamental a la marcha en favor del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécure, TIPNIS, la consiguiente solidaridad de toda una nación y la llegada a La Paz de una memorable marcha recibida por más de 750.000 personas, se aprobó la llamada *Ley Corta* de protección del TIPNIS que establece un término que es claro: **intangibilidad**. El diccionario común señala que lo intangible *"no debe o no puede tocarse"*; un diccionario más técnico indica que ello *"merece extraordinario respeto y no puede o no debe ser alterado o dañado"*.

Como resultado de la Cumbre Social Plurinacional de Cochabamba, el MAS-IPSP aprobó la realización de una marcha que demanda la construcción de la carretera por el corazón del TIPNIS, marcha que se encuentra cercana a la Sede de Gobierno[1]; ella está conformada principalmente por cocaleros del Chapare, colonizadores y otros sectores afines al oficialismo. El Consejo Indígena del Sur (CONISUR) es quien tiene a su mando la marcha, pero es un cocalero quien la dirige.

Antes de pretender modificar la Ley Corta, es necesario tener en cuenta que el TIPNIS es un híbrido entre 'parque nacional' y 'territorio indígena'. En 1965, mediante Decreto Ley 07401, los co-Presidentes de facto, René Barrientos y Alfredo Ovando, lo declaran parque nacional con las correspondientes protecciones legales; el Gobierno 'neoliberal' de Paz Zamora (1990), mediante Decreto Supremo 22610, lo declara territorio indígena de los pueblos moxeño, yuracaré y chimán; en 1992, los dirigentes Marcial Fabricano (Subcentral TIPNIS) y Evo Morales (cocaleros del Chapare) definen líneas que son para asentamientos humanos y que no podían ser vulneradas. Durante el Gobierno del también neoliberal Sánchez de Lozada (1997) se titula al TIPNIS como Tierra Comunitaria de Origen (TCO-NAL-000002). En el Gobierno del 'proceso de cambio', el Presidente Evo Morales decide la construcción de una carretera que atraviese por el corazón de dicho lugar, reprimiendo violentamente a los marchistas que demandaban respeto al lugar en donde viven.

II.- INTANGIBILIDAD NO ES SINÓNIMO DE CHANTAJE

Al aprobarse la "Ley Corta" y declararse la intangibilidad del TIPNIS, el Secretario Ejecutivo de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), sector afín al Gobierno, el senador masista Isaac Ávalos Cuchallo, afirmó que como se declaró la *"intangibilidad"* de dicho territorio, pues los indígenas ya no podrían cazar o recolectar alimentos allí puesto que "ello no se puede tocar"; en reiteradas situaciones, muchas autoridades de gobierno utilizaron adjetivos despectivos en contra de los indígenas de Tierras Bajas llamándolos, por ejemplo, "incivilizados" y "salvajes".

Dicho de otra manera, el gobierno desde el principio buscó que la Ley aprobada sea modificada utilizando argumentos como el chantaje por el término "intangible" afirmando que los indígenas del lugar no quieren desarrollo ni contacto con la civilización, por lo que se debería construir carretera por el TIPNIS; al respecto, la actual Constitución Política señala claramente en su Art. 31, p. I que *«los pueblos y naciones indígenas en situación de aislamiento voluntario y no contactados, serán protegidos y respetados en sus formas de vida individual y colectiva»*.

III.- MARCHA DEL CONISUR-MAS

Después de la Cumbre Plurinacional de Cochabamba, se concretiza la idea de realizar una marcha hacia la Sede de Gobierno por parte de sectores que demandan la construcción de la carretera por el corazón del TIPNIS, la cual se encuentra en cercanías de la ciudad de La Paz[1].

La misma no despertó la atención en los medios de comunicación ni la solidaridad de la ciudadanía de este país, en donde

* Abogado, Consultor y Docente Universitario.

[1] La marcha llegó a la ciudad de La Paz el 30 de enero 2012. N.d.r.



un pequeñísimo grupo de personas quiere imponerse por encima no sólo de la voluntad popular, sino de una norma jurídica como lo es la Ley que declara intangible al TIPNIS. Pero ese reducido grupo de personas tiene el apoyo de un Gobierno que actuará a nombre y representación de todos y cada uno de los bolivianos y bolivianas.

Es obvio que la marcha es apoyada y motivada por el Gobierno, pues en ningún momento ha sufrido la brutal represión que padecieron los marchistas del TIPNIS; no son hostigados a diario por sectores masistas como los colonizadores (llamados ahora "interculturales"); no existen cercos policiales ni privación de alimentos y agua como aconteció con los del TIPNIS; no tienen que quedarse a la intemperie, sino que las Fuerzas Armadas les dan cobijo en todas sus instalaciones; el Presidente Evo Morales, desde el momento que la marcha partió hacia La Paz, anunció públicamente el recibirlos en Palacio Quemado y "escuchar sus demandas". Estos ejemplos valen más que mil palabras.

IV.- LO PLURINACIONAL EN DEBATE

En el fondo, sabíamos que el actual gobierno tendría un as bajo la manga; el discurso pachamamista sólo convence a los convencidos, y la marcha que demanda carretera puede llegar a imponerse por encima de la voluntad de todo un pueblo.

La actual Constitución "Plurinacional" cita 118 veces en su texto la palabra "*plurinacional*"; se están cambiando el nombre a todas las instituciones que llevan lo "nacional" por lo "plurinacional", pensando que con ello se construye un Estado en el cual todos nos sintamos representados, pero es irrisorio pensar que se puede construir un Estado Plurinacional y Comunitario excluyendo y masacrando a los pueblos y naciones que conforman dicho Estado.

Además de pretender vulnerar el derecho legal y legítimo de quienes viven en el TIPNIS, lo cual es apoyado por todo un país y de eso no hay duda, se viene violando el derecho constitucional de asociación (CPE, Art. 21, num. 4) ya que se desconoce, en un Estado "Plurinacional", el derecho de que los parlamentarios indígenas puedan conformar una bancada indígena, en donde dicha bancada está conformada no solo por los diputados del MAS-IPSP, sino por los de PPB-Convergencia (el representante indígena de Pando es de esta agrupación), pero los masistas afirman que es inconstiucional dicho criterio y desconocen una bancada indígena en un Estado "Plurinacional" que debería empezar por reconocer todas las reivindicaciones legales y justas.

Los masistas no reconocerán a esta bancada indígena (cuyos parlamentarios representan a los pueblos y naciones indígenas de Bolivia de manera directa) ya que los indígenas no les sirven, pues el Gobierno tiene nuevos "aliados" como lo son Estados Unidos y los empresarios privados de Bolivia; para muestra, éstos últimos estuvieron presentes en todas y cada una de las Cumbres Departamentales Plurinacionales, y con los estadounidenses, se volvió a reanudar relaciones y ellos nos ayudarán en la erradicación de cocales. Vaya que el timón de la historia gira hacia la derecha.

V.- FINALMENTE

Es evidente que una Ley puede ser modificada por otra similar que emane de la Asamblea Legislativa Plurinacional con dos tercios de sus miembros, pero debe tomarse en cuenta que las normas deben servir para la protección de intereses generales y no ser aprobadas sólo para la coyuntura; que la norma debe ser respetada por los ciudadanos y no pedir cambios a cada rato porque no nos gusta; que se necesita una cultura de legalidad en que la norma jurídica no sea un estorbo a los intereses sectoriales o personales, sino una necesidad para beneficiar a la colectividad o, en este caso, al medioambiente, que debe ser cuidado tanto para las presentes como para las futuras generaciones que recibirán este país en herencia.

Así como existen bancadas de partidos políticos y departamentales, y así como partidos que no tienen personalidad jurídica tienen su bancada y se les reconoce como tal (Alianza Social, partido que no tiene personería jurídica pues la perdió pero que tiene una bancada de solamente dos diputados) debería reconocerse un derecho constitucional y legítimo: el que se puedan asociar los parlamentarios indígenas de toda Bolivia y conformar una bancada, aspecto que ya es así aunque el MAS-IPSP lo desconozca. A fin de cuentas, supeditar el interés general al de una minoría no es lo correcto. La lucha continua.

PRIMER ENCUENTRO ARGENTINO DE CRIADORES DE CAMÉLIDOS

Del 17 al 18 de mayo 2012 tendrá lugar en Potreo de los Funes, San Luis, el Primer Encuentro Argentino de Criadores de Camélidos.

Este evento tendrá cuatro ámbitos de desarrollo. El primero comprende actividades denominadas «De productores para productores», en la que se expondrán temas exclusivos para quienes están inmersos en esta actividad, como charlas técnicas de profesionales y productores destinada a quienes deseen iniciarse en esta actividad o a productores nóveles. Estas charlas comprenderán, entre otros temas, la alimentación del ganado, sanidad, reproducción, prácticas de manejo y esquila a campo.

Otro ámbito de este encuentro es la denominada «Ciencia aplicada al servicio del productor», en la que se expondrán los últimos desarrollos tecnológicos aplicados a la producción. Esta actividad está destinada al productor avanzado de camélidos sudamericanos.

El tercer ámbito, bajo el título de «Nuevas investigaciones sobre camélidos americanos», busca hacer accesible especialmente a veterinarios y profesionales y estudiantes de carreras vinculadas a la crianza de camélidos, los más recientes recursos en tecnología y biotecnología relativos a esta actividad pecuaria.

Finalmente, el cuarto ambiente que tiene el rótulo de «Producción, transformación y comercialización» profundizará en la comercialización de la lana de camélidos, a través de los procesos de diseño y comercialización. Se harán exposición de talleres de hilado y demostraciones de utilización de husos, ruecas y telares, así como de los procedimientos de teñido.

Este encuentro está abierto a criadores y estudiosos de otros países. Bolivia es una de las referencias geográficas e históricas respecto a los camélidos americanos, pues una parte importante de la economía de nuestras sociedades desestructuradas por la colonización, estaba basada en la crianza de camélidos. Incluso, actualmente, son varias las comunidades dedicadas fundamentalmente a esta actividad. La reivindicación de nuestra cultura y de nuestras sociedades no se agota en el discurso culturalista. Este discurso mal encaminado puede, más bien, desviarnos a un pachamamismo iluso y paralizador. Debemos enfocar las bases materiales y concretas de la reestructuración andina, especialmente en la dimensión económica productiva.

Es nuestro deseo que comunidades, productores y estudiosos bolivianos puedan interiorizarse de este encuentro.

Para mayor información escribir a:
info@palaga.com.ar
infopalaga@gmail.com

Se puede también consultar en:
www.palaga.com.ar

